

dos, causan fastidio, y disgusto, si el Relator no procura fazonarlos con una sal sutil, y delicada, que sin comparecer se haga sentir, y con cierta gracia despierte, y avive la atencion de los oyentes.

Las acciones que en otras partes dan la mayor fuerza à la Eloquencia, son aqui absolutamente prohibidas. El Relator no habla como Abogado, sino como Juez. En esta calidad le comprehende algo de la ley quieta, y pacifica, que solo demuestra la regla, y la obligacion: y no le permite pensar en mover las pasiones de los demás, pues le ordena el que no las tenga el mismo.

Este modo de explicarse, que no està ayudado, ni con lo brillante de los pensamientos, y expresiones, ni con la arrogancia de las figuras, ni con lo patetico de las acciones, y solo tiene un ayre facil, natural, y simple, es el unico que conviene à las relaciones, y es mucho mas dificultoso de lo que parece.

Aplicaria de buena gana à la eloquencia del Relator lo que dice Ciceron de la de Scaro, que no era adecuada à la viveza del litigio; pero convenia mucho à la gravedad de un Senador, porque teniendo mas solidéz, y dignidad, que resplandor, y pompa, manifestaba una consumada prudencia, y un maravilloso fondo de buena fee, que se llevaba la creencia. La reputacion de un Juez hace aqui parte de su Eloquencia, y la idea que se tiene de su integridad, dà mucho peso, y autoridad à su discurso: *In Scauri oratione, sapientis hominis, & recti, gravitas summa, & naturalis quedam inerat auctoritas: non ut causam, sed ut testimonium dicere putares, cum pro reo diceret. Hoc dicendi genus ad patrocinia mediocriter aptum vide-*

Brut. num. 111.
y 112.

batur; ad senatoriam verò sententiam, cujus erat ille princeps, vel maximè: significabat enim non prudentiam solum, sed, quòd maximè rem continebat, fidem. Con que se ve, que para acertar en las relaciones se ha de estudiar bien el primer genero de la Eloquencia, que es el simple, tomando su caracter, y gusto, y siguiendo los mas perfectos modelos: debe ser muy contenido, y prudente en el uso del segundo, que es el adornado, y templado; empleando raras veces algunos rasgos de sus gracias, pero esto con una sabia circunspeccion, y absteniendose muy severamente del tercer estilo, que es el sublime.

Lo que se practica en el Colegio tocante à la Rhetorica, y mucho mas en la Filosofia, puede servir de mucho à los jòvenes, para formarlos en el modo de hacer bien una relacion. Despues de haverse explicado una Harenga de Ciceron, se les obliga à dar cuenta de ella, à exponer todas sus partes, à distinguir sus diferentes pruebas, y señalar su fuerza, y su flaqueza. Igualmente en la Filosofia se les acostumbra à que despues de haver repassado algunos tratados de Descartes; ò del P. Malebranche, hagan su analysis, y à que reduzcan los razonamientos, que varias veces son muy abstractos, y muy extensos à una cosa precisa, y clara, y à que pongan las dificultades, y objeciones, dandoles las soluciones que les corresponden. He oido confessar à Consejeros jòvenes, que entre todos los ejercicios del Colegio, este les havia sido el mas util, y del que hacian mas uso en la relacion de los Pleytos.

ARTICULO SEGUNDO.

Por què medios pueden los jòvenes prepararse à la Abogacia.

DEMOSTHENES, y Ciceròn, que llegaron à la perfeccion de la Eloquencia, son muy propios para enseñar à los jòvenes el camino que han de tomar para llegar à ella. Referirè brevemente lo que nos dice la Historia de sus primeros años, de su educacion, de los diferentes ejercicios en que se prepararon para la Abogacia, lo que hizo su principal merito, y estableciò su reputacion. Así estos grandes Oradores podrán servir à un tiempo de modèlos, y guias à los jòvenes. No porque pretenda, que deban, ò puedan imitarles en todo, ò aproximarse mucho; pero aunque sea lo grandolo desde lexos, no havrán adelantado poco.

DEMOSTHENES.

DEMOSTHENES, habiendo perdido à su padre de edad de siete años, quedò en manos de unos Tutores interesados, y avarientos, que solo pensaban en disfrutar sus bienes: no fue criado con el cuidado que merecia un natural tan excelentè como el suyo: su dèbil complexion, y delicada salud, juntos à la excessiva pasiòn de su madre, que le amaba tiernamente, eran obstàculos suficientes

para

Plut. in vita Demosthen.

para no permitir à los Maestros que le hiciesen aplicar mucho al estudio.

Un dia que les oyò hablar de una causa cèlebre, que estaba para verse, y que causaba mucho ruido en la Ciudad, los instò mucho à que le llevassen consigo à la Chancilleria para assistir à tan famoso Pleyto. El Orador, llamado Calistrate, fue escuchado con grande atencion; y despues de haver merecido singulares aplausos por su acierto, fue conducido à su casa con toda ceremonia, en medio de los mas illustres Ciudadanos, que à porfia se apresuraban à manifestarle su contento. El jòven movido extraordinariamente, no solo por los honores que viò hacer al Orador, pero mucho mas del soberano poder de la Eloquencia, sobre los entendimientos de quienes dispone como dueño absoluto, sintiò en si mismo los efectos, y no pudiendo resistir à su encanto, desde aquel dia se entregò enteramente à el, y renunciò à toda otra aplicacion, ò diversion.

La Escuela de Isocrates, (31) de donde salieron tan grandes Oradores, era entonces la mas famosa en Athenas. Pero yà sea que la vil avaricia de los Tutores de Demosthenes no le permitiesen aprovecharse de las lecciones de un Maestro que las hacia pagar caro, * ò sea que la Eloquencia dulce, y pacifica de Isocrates no fuese de su gusto, aun desde entonces, estudiò con Iseo, (32) cuyo caracter era fuerte, y vehemente. Encontrò no obstante el medio de conseguir los preceptos de la Rhetorica, que el otro enseñaba. Platòn fue à la verdad el que mas contribuyò à formar à Demosthenes.

(31) Isocrates ... cujus è ludo, tanquam ex equo Trojano, innumerè principes exierunt. 2. de Or. n. 49. | (32) Sermo promptus, & Iseo torrencior. | juven.

(*) Diez minas, que son 2000. rs.

mosthenes: (33) y es facil conocer en los escritos del Discipulo el estilo noble, y sublime del Maestro.

El primer ensayo que hizo de su Eloquencia fue contra sus Tutores, à quienes obligò à restituirle parte de sus bienes. Animado con este feliz sucesso, se aventurò à hablar al Pueblo con quien acertò muy mal. Tenia una voz dèbil; la lengua tartamuda, muy poco aliento: y eran tan largos sus periodos, que à veces se veia obligado à interrumpirlos para respirar: con que silvado por el Auditorio, se bolviò à casa enteramente desalentado, y resuelto à renunciar para siempre un empleo de que se creia incapaz. Uno de sus oyentes, que en medio de sus defectos havia percibido en el un fondo de ingenio excelente, y una eloquencia muy parecida à la de Pericles, le bolviò à animar con las vivas representaciones que le hizo, y los saludables consejos que le diò.

Pareciò segunda vez ante el Pueblo, que no le recibìo mejor. Al bolver à su casa cavizbaxo, y lleno de confusion, encontrò à Sàtyro, que era su amigo, y uno de los mas excelentes representantes de aquel tiempo; y habiendole informado de la causa de su pena, le dixo, que no era mal fin remedio, ni tan desesperado como se lo figuraba. Dixole que recitasse en su presencia algunos versos de Euripide, ò de Sofocles, lo que executò luego. Repitiòlos luego Sàtyro, dandoles otra gracia con el tono, con acciones, y con la viveza de la pronunciacion; de fuerte, que el mismo Demosthenes los hallò muy diferentes. Conociò lo

(33) Illud iurandum per caesos in Marathone ac Salamine propugnatores Reip. satis manifestò docet pra-

ceptorum ejus Platonem fuisse. Quint. lib. 12. cap. 10.

lo que le faltaba, y se aplicò à adquirirlo.

Los esfuerzos que hizo para corregir el defecto natural, que tenia en la lengua, y para perfeccionarse en la pronunciacion, cuyo valor le diò à conocer su amigo, parecen increíbles, y nos demuestran bastantemente, que todo lo vence el trabajo, y la aplicacion. (34) Era tan tartamudo, que no podia pronunciar algunas letras, y una de ellas era la que empieza el nombre del arte que estudiaba: tenia tan corto aliento, que no podia sin detenerse pronunciar un periodo entero. Consiguiò vencer todos estos obstáculos, poniendo en la boca unas piedrecitas, pronunciando con ellas en alta voz, y seguidamente muchos versos, sin interrumpirse, y lo mismo andando, y subiéndolo por parages muy empinados: de manera, que despues no le detenia ninguna letra, ni el mas dilatado periodo era capaz de apurar su aliento. Hizo mas. (35) Iba à la orilla del Mar, y quando las ordas estaban agitadas con la mayor violencia, pronunciaba Harengas, para hacerse con el ruido confuso de las olas al murmullo del Pueblo, y à los tumultuosos gritos de las asambleas. Tenia en su casa un gran espejo, que para las acciones le servia de

Maes-

(34) Orator imitetur illum, cui sine dubio summa vis dicendi conceditur, Atheniensem Demosthenem, in quo tantum studium fuisse tantumque labor dicitur, ut primum impedimentum naturae diligentia industriaque superare: cumque ita balbus esset, ut ejus ipsius artis, cui studeret, primam litteram non posset dicere, perfecit meditando ut nemo planius eo locus putaretur. Deinde cum spiritus ejus esset angustior, tantum continenda anima in dicendo est assecutus, ut una continuatione verborum (id quod scripta ejus declarant) binæ ei concen-

tionibus vocis & remissionibus contineretur. Qui etiam (ut memoriae proditum est) coniectis in os calculis, summa voce versus multos uno spiritu pronuntiare consuecebat: neque id consistens in loco, sed inambulans atque adscensu ingrediens arduo.

1. de Orat. n. 260. 261.

(35) Propter quæ idem ille tantus amator secreti Demosthenes, in litore, in quod se maximo cum sono fluctus illideret, meditans consuecebat contionum fremitus non expavescere.

Quint. lib. 10. cap. 3.

Maestro, hacia delante de él sus declamaciones antes de decir las en público. Bien recompensado quedó de sus fatigas, pues fueron medios con que llevó el arte de la declamación al más eminente grado de perfección.

No era menor su aplicación en el estudio de lo demás, y para estar más apartado del ruido, y de las distracciones, mandó le hiciesen un gavinate subterráneo, que subsistía aún en tiempo de Plutarco, en el que se encerraba a veces los meses enteros, haciendo expresamente que le cortasen la mitad del pelo, para verse en estado de no poder salir al público. Allí fue donde a la luz de una pequeña lámpara compuso aquellas Harengas tan admirables, que sus emulos decían olian a aceite, para dar a entender, que estaban trabajadas con sobrado cuidado.

Bien se conoce, respondía él, que las vuestras no os han costado tantas fatigas. Se levantaba muy temprano, y (36) acostumbraba decir, que sentía mucho cuando se le adelantaba en el trabajo algún Artista. Se pueden inferir los grandes esfuerzos que hizo para perfeccionarse en todo género de cosas, por el trabajo que se tomó de sacar con su propia mano ocho copias de la Historia de Thucídides, a fin de hacerse más familiar con su estilo.

CICERÓN.

CICERÓN nació con un excelente natural, y nada le hizo falta en quanto a la educación, en que

(36) Cui non sunt audita Demosthenes vigilis? qui dolere se agebat, si quando opificum, antelucana victus

esset industria.

4. *Tusc. Quest. n. 44.*

que tuvo más dicha que Demosthenes. Su Padre le crió con particular cuidado, y nada ahorró para el cultivo de su entendimiento. Parece que el célebre Crafo, de quien habla tan repetidas veces en sus Obras, quiso por sí mismo arreglarle el plan de sus estudios, y darle Maestros capaces de corresponder a sus intentos. (37) El Poeta Archias fue el que sembró en su tierno entendimiento las primeras semillas del gusto para la buena literatura, como nos lo dice el mismo Cicerón en el eloquente discurso que hizo en defensa de su Maestro.

Jamás hubo niño que tuviese tanto ardor para el estudio. En aquel tiempo solo los Griegos eran los Maestros de la juventud, y lo hacían en su lengua, lo que es digno de reparo. Plotio fue el primero que innovó esta costumbre, y hizo sus lecciones en latín. Era de Nación Gaulo. (38) Su Escuela se hizo muy célebre; de todas partes venían a ella, y los sugetos de buen gusto aprobaban infinito su modo de enseñar. Cicerón ardía en deseos de oír a tal Maestro; pero no se lo permitieron los que cuidaban de su crianza, y arreglaban sus estudios. Este modo de enseñar, ignorado, y sin uso hasta entonces, pareció a los Magistrados una peligrosa novedad, y los Censores, que uno

de *Tom. II. de ob. sordidissimis*

(37) Quo ad longissime potest mens mea respicere spatium prateriti temporis, & pueritia memoriam recordari ultimam, inde usque repetens, hunc video mihi principem & ad suscipiendam, & ad ingrediendam rationem horum studiorum exitisse.

Orat. pro Arch. n. 1.

(38) Equidem memoria teneo, pueris nobis primum latinè docere cepisse Lucium Plotium quandam: ad quem

cum fieret concursus, quod studiosissimus quisque apud eum exerceretur, dolebam mihi idem non licere. Continebar autem doctissimorum hominum auctoritate, qui existimabant græcis exercitationibus ali melius ingenia posse.

Epist. Cic. apud Suet. de claris Rhetoribus.

3. de Orat. num.
93. 95.

de ellos era Craso, dieron Decreto para prohibirlo, sin alegar otra razon, que la de ser esta costumbre contraria al uso establecido por sus antepasados. Craso en el libr. 3. del Orador, ò por mejor decir Ciceròn en su nombre, procura justificar este Decreto, que havia ofendido à las personas juiciosas, haciendo ver, que la prohibicion del nuevo método, no tanto se havia hecho por su consistencia, quanto por el modo con que usaban de él los Maestros. En efecto (39) este método se siguiò despues, y conocieron su utilidad, y ventajas, como nos lo dice Suetonio, quien nos conservò la Carta, en que Ciceròn habla de Plotio, con el Decreto de los Censores, y Auto del Senado.

Plot. in vit. Cic.

Ciceròn en tanto hacia grandes progressos con sus Maestros. Tenia un genio como Platòn le desea, ansioso de aprender, proprio para todas las ciencias, y que todo lo abrazaba. La Poesia fue una de sus primeras pasiones, y aseguran, que la exercitò con bello acierto. Desde sus primeros años se distinguia entre los de su edad de un modo tan señalado, que los parientes de los que estudiaban con él, oyendo la relacion maravillosa que les hacian del extraordinario ingenio de este niño, iban expressamente à las Escuelas para ser testigos, y se bolvian enamorados de lo que havian visto, y oido. Era preciso que tan raro mèrito fuesse acompañado de mucha modestia, porque sus compañeros eran los primeros à realzarle, haciendole tantos honores, que llegaron à excitar la embidia de algunos de los parientes.

(39) Paulatim & ipsa utilis honestaque apparuit: multique eam praefidii causa & gloria appetiverunt.

Sueton. ibid.

A los diez y seis años, edad en que se ponian à los jóvenes la investidura viril, se hicieron mas serios los estudios de Ciceròn. (40) Era costumbre entonces en Roma, que en la expressada edad, el padre, ò el mas proximo pariente del que se destinaba à la Abogacia, fuesse à presentarle à alguno de los mas célebres Oradores del tiempo, poniendole baxo su proteccion. El joven, despues de esto, entregado enteramente à él, iba regularmente à oírle quando abogaba, le consultaba en sus estudios, y nada hacia sin tomar su consejo. Acostumbrado asì desde luego à respirar el ayre de los Tribunales, que es la mejor escuela para un Abogado joven, hecho Discipulo de los mayores Maestros; y formado sobre los mas perfectos modelos, presto se veia en estado de poder imitarlos. (41) El mismo Ciceròn nos dice, que siguiò este camino, asistiendo continuamente à las funciones oratorias de quantos hábiles Abogados tenia Roma. Empleaba desde entonces mucho tiempo cada dia en la lectura, y composicion; y hay mucha apariencia de que lo que hace decir à Craso en sus libros del Orador, era lo que él mismo havia practicado en su juventud, y es traducir en latin las mejores Harengas de los Oradores

1. de Orat. n. 155

O 2 Gri-

(40) Ergo apud majores nostros juvenis ille, qui foro & eloquentiae parabatur, imbutus jam domestica disciplina, refertus honestis studiis, deducebatur à patre, vel à propinquis, ad eum oratorem qui principem locum in civitate tenebat. Hunc sectari, hunc prosequi, hujus omnibus dictionibus interesse... Atque hercule sub ejusmodi praeceptionibus juvenis ille de quo loquimur, oratorum discipulus, fori auditor, sectator judiciorum, erudi-

tus & assuefactus, alienis experimentis... solus statim & unus cuicumque causae par erat.

Dial. de Orat. n. 34.

(41) Reliquos frequenter audiens acerrimo studio tenebat, quotidieque & scribens, & legens, & commentans, oratoris tantum exercitationibus contentus non eram.

Brut. num. 305.

Griegos , para imponerse mejor en su estilo , y en su genio.

Brut. num. 306.

No se limitò solo al estudio de la Eloquencia. El Derecho le pareció uno de los mas necesarios à que se aplicò singularmente. Tambien aprendió à fondo la Filosofia con todas sus partes, (42) y manifesta en muchas de sus Obras, que este estudio , aun le sirvió mas para hacerse Orador, que el de la Rhetorica. Tuvo por Maestros en este genero los hombres mas sábios de aquel tiempo.

Brut. n. 306. 309.

Ciceron no abogò hasta los veinte y seis años, por haverfelo estorvado las rebolesiones de la Republica. (43) Sus primeros enfayos fueron golpes de Maestro , que le adquirieron desde luego una fama casi igual à la de los mas antiguos Abogados. Sus alegatos à favor de Roscio de Ameria, y sobre todo el passage , en que està el discurso tocante al suplicio de los parricidas , tuvo un suceso extraordinario , y le grangeò grandes aplausos; tanto mas , que ninguno havia querido encargarse de esta Cauza , por el alto credito en que estava Chrisogono liberto de Sylla el Dictador , que era entonces el todo poderoso en la Republica.

(44) Aquel gozo tan sensible de ir logrando tanta reputación , fue turbado con la inquietud que le causò su salud. Era de una complexion muy de-

(42) Ego fateor, me oratorem, si modo sim, aut etiam quicumque sim, non ex rhetorum officinis, sed ex Academiae spatii extitisse.

Orat. num. 12.

(43) Prima causa publica pro Sexto Roscio dicta, tantum commendationis habuit, ut non ulla esset, quae non nostro digna patrocinio videretur.

Brut. num. 312.

Quantis illa clamoribus adolescentuli diximus de supplicio parricidarum

Orat. num. 107.

(44) Erat eo tempore in nobis summa gracilitas & infirmitas corporis: procerum & tenue collum: qui habitus & quae figura non procul abesse putatur à vita periculo, si accedit labor, & laterum magna contentio. Eoque magis hoc eos, quibus eram carius, commovebat, quod omnia sine remissione, sine varietate, vi summa vocis, & totius corporis contentione dicebam. Itaque cum me & amici &

delicada; el estudio de la Jurisprudencia , junto con su modo de escribir, y de pronunciar muy vivo , y muy vehemente , hizo temer su pérdida: todos sus amigos , y tambien los Medicos , le exhortaban al silencio, y al retiro. Huviera sido una especie de muerte el tener que renunciar absolutamente à la dulce esperanza de una gloria tan li-fongera , como la que le ofrecia la Abogacia. Creyò que bastaria moderar algo la vehemencia de su estilo , y de su pronunciacion , y que un viaje podia restablecer su salud. Partió para el Asia. Algunos han creído , que alguna razon politica hizo necesaria esta ausencia , para obviar las resultas del enojo de Chrisogono. Pasò à Athenas, en donde se detuvo mas de seis meses. De la fervorosa inclinacion que tenia al estudio se puede facilmente hacer juicio en lo que emplearia el tiempo en una Ciudad , que aun entonces se miraba como el asiento , y domicilio de la mas fina literatura , y de la mas solida Filosofia. De Athenas fue à la Asia , adonde tratò con cuidado todos los mas hábiles profesores de Eloquencia , que encontró en aquellos parages. No contento con los preciosos tesoros que havia juntado , pasò à Rhodas , para oír al celebre Molon. Aunque ya era muy famoso entre los Abogados de Roma , no se avergonzò de bolver à tomar sus lecciones , y de hacerse segunda vez su Discipulo. (45) No tuvo motivo de arrepentirse. Este hábil Maestro , reto-

Brut. num. 315.

Brut. n. 315. 316.

medici hortarentur, ut causas agere desisterem: quodvis potius periculum mihi adeundum, quam à sperata dicendi gloria discedendum putavi. Sed cum censerem remissione & moderatione vocis, & commutato genere dicendi, me & periculum vitare posse, & temperatius dicere; ea causa mihi in Asiam proficiscendi fuit.

Brut. n. 313. 314.

(45) Is (Molo) dedit operam, si modo id consequi potuit, ut nimis redundantes nos & superfluentes juvenili

candole de nuevo, digámoslo así, reformò en su estilo lo que le quedaba de defectuoso, y consiguió cercenar aquella abundancia, y superfluidad excessiva, que, à la manera de un rio en su creciente, no tiene limites, ni medida.

(46) Despues de dos años de ausencia, bolviò à Roma Ciceròn, no solamente mas formado que antes, pero quasi enteramente mudado. Havia adquirido un tono de una voz mas dulce: su estilo era mas moderado, y menos extenso, y hasta su cuerpo se havia fortificado. (47) Encontrò en ella dos Oradores, que se havian grangeado grandes creditos, y que havria deseado mucho igualarlos: era uno de ellos Cotta, y el otro Hortensio; pero sobre todo, al ultimo que era de su edad, y tenia un modo de escribir muy parecido al suyo. No es curiosidad inutil para los jòvenes, que se destinan à la Jurisprudencia, observar à estos dos grandes Oradores, luchando como Athletas, y movidos de una noble emulacion, disputarse uno à otro la victòria por espacio de muchos años. Referirè parte de lo que dice Ciceròn.

(48) Nada le faltaba à Hortensio de quanto ador-

quadam dicendi impunitate, & licentia reprimere, & quasi extra ripas difluentes coerceret.

Brut. num. 316.

M. Tullius, cum jam clarum meruisset inter patronos qui tum erant nomen... Apollonio Moloni, quem Romæ quoque audierat, Rhodi se rursus formandum ac velut recoquendum dedit.

Quint. lib. 12. cap. 6.

(46) Ita recepi me biennio post, non modo exercitator, sed prope mutatus. Nam & contentio nimia vocis reciderat, & quasi deseruerat oratio, lateribusque vires & corporis mediocris

habitus accesserat.

Brut. num. 316.

(47) Duo tum excellabant oratores, qui me imitandi cupiditate incitent, Cotta & Hortensius... Cum Hortensio mihi magis arbitrabar rem esse, quod & dicendi ardore eram propior, & ætate conjunctior.

Brut. num. 317.

(48) Nihil isti, neque à natura, neque à doctrina defuit... Erat ingenio peracri, & studio flagranti, & doctrina eximia, & memoria singulari.

3. de Orat. n. 229. 230.

adorna à los grandes Oradores, ni de parte de la naturaleza, ni de parte del estudio. Tenia un genio vivo, un incomparable incentivo al trabajo del estudio, suficiente extension de ciencia, una prodigiosa memoria, y un modo de pronunciar tan perfecto, que los mas celebres Actores de aquel tiempo iban expressamente à oírle, para formar à su exemplo la declamacion, y accion. Tan brillante en los Tribunales, que adquiriò la mayor fama. (49) Pero despues de su Consulado, no habiendo yà motivo que estimulasse su ambicion, deseando tener una vida, que, segun su parecer, seria mas feliz, ò à lo menos mas dulce, y agradable con la gran abundancia de bienes que havia juntado, fue descuidandose, y afloxò mucho aquel ardor, que siempre tuvo al trabajo, aun desde su mocedad. El primero, el segundo, y tercer año tuvo en su modo de abogar alguna mudanza, pero casi imperceptible: de fuerte, que solo podian conocerla los inteligentes, como sucede à ciertas pinturas, cuya viveza, y brillantez se disminuye, y se desluce insensiblemente. Este descaecimiento se aumentò con la edad, y se fue apagando su fuego, y su viveza de tal manera, que cada dia se iba haciendo mas desconocido.

(50) Entanto Ciceròn, doblando sus esfuerzos,

(49) Post consulatum... summum illud suum studium remisit, quo à puero fuerat incensus: atque in omnium rerum abundantia voluit beatius, ut ipse putabat, remissius certe vivere. Primus, & secundus annus, & tertius tantum quasi de pictura veteris colore detraxerat, quantum non quis unus ex populo, sed eximius doctus & intelligens posset cognoscere. Longius autem procedens, & in ceteris eloquentiæ partibus, tum maxime in celeritate & continuatione verborum adhaerens: sui dissimilior videbatur

fieri quotidie.

Brut. num. 320.

(50) Nos autem non desistebamur, cum omni genere exercitationis, tum maxime stilo, nostrum illud quod erat augere, quantumcumque erat... Nam cum propter assiduitatem in causis & industriam, tum propter exquisitius & minime vulgare orationis genus, animos hominum ad me dicendi novitate converteram.

Num. 321.